

*Jardín de las malicias*  
*La obra de Miho Hagino en Garash*

Itala Schmelz

Closet piece III  
Kill all the men you have slept with.  
Put the bones in a box and send it out into  
the sea with flowers  
Yoko Ono *Grapefruit* 1964

Como muchas personas de nuestra generación, Miho Hagino (1970) considera que ya todo ha sido dicho y hecho, por lo que cualquier propuesta artística actual carece de originalidad; incluso, nuestras experiencias personales, tan importantes para nosotros, no son nada en especial, ya que le han pasado a otras miles de gentes. Siendo así, no queda sino buscar un lugar propio para la acción, una redimensión de la vida, así como del arte, desde donde la individualidad cobre, por derecho propio, su humilde magnificencia. Al fin, el gran milagro es estar vivos y generar la suficiente autoconciencia para dar cuenta de ello.

En el trabajo de esta artista japonesa, que lleva ocho años viviendo entre México y EU, se multiplican las alusiones a su propia vida, que nadie, como público, tendría por qué conocer, y se suceden citas a otros artistas, particularmente a Marcel Duchamp. Su obra es una asimilación, una apropiación de la actitud duchampiana, no imita, hace paráfrasis al veterano francés, literalmente, la obra de Hagino es: *already made*. Como lo señala el título de su reciente exposición en la galería Garash<sup>1</sup>.

En general, la reflexión en torno a la creación contemporánea no acabaría de articularse sin hacer alguna referencia a Duchamp. Este artista cargó conceptual y simbólicamente a los objetos más inesperados y los integró al discurso del arte; sus famosos *Ready mades*. Duchamp hacía cosas siempre diferentes desde el punto de vista plástico, todo el tiempo estaba cambiando de soportes, su objetivo fue crear una narrativa inmaterial a partir de los objetos cotidianos. Esta búsqueda, tan literaria como plástica, esta polifásica manera de hacerse de herramientas y de materiales de expresión, esta indefinición es, sin duda, estandarte de la mayoría de los artistas que hoy hacen arte conceptual.

En su conjunto, la obra duchampiana compone una narrativa compleja que, aunque aparenta hablar de cosas mecánicas, en realidad habla de cosas personales, emotivas y sensuales. *Etant donné* es la culminación del *Grand verre* y fue realizada a escondidas durante varios años; este trabajo era motivado por un deseo cada vez más grande hacia una mujer “imposible”. Siendo el móvil sumamente personal, la re-presentación resulta claramente comunicativa, está registrada subliminalmente en “todos los públicos”. Te asomas por un pequeño orificio abierto en una vieja puerta de madera y puedes ver a una

---

<sup>1</sup> already made, Combine Gallery, Los Angeles (2003) y apertura del primer capítulo-Already Made- OPA de Guadalajara (2003)

mujer que yace (¿muerta?) en el césped, sus piernas entreabiertas dejan penetrar la mirada hasta el sexo como metáfora del deseo abismado.

Si bien es cierto que Duchamp se permitió que el objeto artístico fuera un objeto cualquiera, ¿hasta donde resulta consecuente la interpretación que hace Hagino de su obra? ¿Porqué insiste la artista en acotar su trabajo a la obra de Duchamp? Es difícil encontrar la lógica reflexiva de Hagino; su plástica, sin embargo, es bastante aprensiva.

Como parte de un programa que lleva varios años funcionando, Hagino fue invitada a unos talleres de cerámica en Tlaquepaque, Jalisco, para realizar, con esa materia tan tradicional de la artesanía mexicana, una obra conceptual y contemporánea. Es así como produjo 1111 piezas a las que llamó *flores de la alegría*<sup>2</sup>. Estas extrañas figuraciones remiten a la famosa fotografía realizada por Harold Edgerton que suspende y aumenta el momento preciso en el que una gota de leche se rompe contra una mesa. A la vez, estas flores son como charolas de dulces exóticos y enervantes, centros de mesa, floreros de boda (por cierto, de su propia boda) Ninguna de estas piezas es exactamente igual a la otra, son lo mismo, pero diferentes cada una; la artista las acomoda en grupos sobre el piso y, además de parecer lirios descansando en la fangosa superficie de un agua casi impávida, podrían ser colonias de hongos patógenos en expansión, una metástasis, un cáncer. Tras observar demasiado tiempo la belleza, uno empieza a descubrir que algunas de sus fases son siniestras.

Su propuesta en la galería Garash lució muy bien porque efectivamente dialogó con el espacio. Otros elementos que complementaron la muestra fueron, entre otros: unas ruedas de bicicleta, unos videos y tres canoas con un fémur humano hundido en su centro. En uno de los videos, aparece Hagino cocinando unas galletas, sus ingredientes incluyen los restos de tejido óseo que quedaron pegados al clavo con el cual reconstruyeron su pierna quebrada en un accidente automovilístico. Tras hornearlas, ella se come sus galletas. A partir de la inauguración, como ese mosquito acrílico que fue creciendo en las columnas de la galería, la exposición permaneció expandiéndose, desenvolviéndose en silencio, mutándose en sí misma. Hagino fue modificando el acomodo de las 1111 piezas de barro esmaltado, por lo que la exposición no estuvo quieta, como nunca lo está la materia viva.

Entrar a la obra de Hagino, es como entrar vía el microscopio a un paisaje de fantasía mediática residual. Morfologías que hablan de una enorme sofisticación de las formas que imitan la naturaleza en pos de una estética propia del artificio, la elevación del simulacro y de la apariencia, como más deseables que lo real. Cuando crees que caminas por un mundito de fantasía infantil, por un campo de ficción japonés en dibujos animados, te encuentras con esos huesos rotos dentro de unas extrañas balsas, el paisaje más bien se torna onírico y esas magnificas flores, devienen amenazantes colonias de hongos que devastan todo a su paso. En este “país de las maravillas”, Alicia deviene Malicia, el trasfondo tiene un *ground* siniestro, un pecado original, una autofagia encubierta, la mitosis se ha convertido en la forma de la reproducción en ves de la dualidad sexuada ¿Hagino comiendo sus propios huesos? ¿el arte pensando, copiando, imitándose a sí mismo? Una rueda de bicicleta que no es la de Duchamp, sino una copia realizada por el artista Jason Rhoades para que, la artista Miho Hagino, pudiera tenerla en su exposición.

---

<sup>2</sup>El título es únicamente *Flores*, sin embargo la artista se refiere a ellas como *Flores de la alegría*